

Observaciones del Programa Dirección Escénica en Alemania

por Sebastián Squella

No se muy bien como empezar esto, no sé si hablar de las obras que vi, de las experiencias que tuve, de los lugares que conocí, de los teatros en los que estuve, de las cosas que me parecieron chocantes, de las cosas que envidié, de las cosas que me parecieron cercanas, de las cosas que me hicieron sentir bien o de las cosas que me hicieron sentir mal, de lo distintos que somos de los alemanes, o de lo parecidos que somos en otro modo. Ya he vuelto hace más de una semana a Chile, a mi vida cotidiana, a mi trabajo regular, al frío de este invierno, y trato de recordar y armar el cuadro completo, y ponerlo en palabras, pero son tantas cosas, entonces se me viene una frase de Alfonso Arenas que nos acompañó en nuestro viaje que dijo “muchas de las cosas que hicieron no las van a recordar” y quizás es eso, quizás hay cosas que pasaron en un nivel inconsciente, y quizás no todo es importante, y quizás tanta información demora en digerirse, tengo un cuaderno lleno de apuntes, de reflexiones, teatrales y de vida, pero son pensamientos del momento ideas que despiertan otras ideas, frases de mis compañeros, imágenes de obras, situaciones que me hicieron escribir algo, y que ahora no recuerdo de donde venía, olvide el origen de esa idea, y cuando escribo esa frase me parece muy peligroso, olvidarse del origen, quizás esa misma sensación de peligro me hace trabajar esa memoria y no olvidar, pienso en todas las veces que nos recibieron bien, en todos los que comparte y trabajan sobre esta idea tan distinta que es el “Teatro” en sí, es un proceso de aprendizaje muy intenso, eso podría resumirlo muy bien, de conocer una realidad, lejos de la sublimación y estereotipo de “lo alemán”.

Ha pasado una semana y pienso ¿Cuales son las preguntas que se levantan de una experiencia así? Mas allá de lo que te gustó, mas allá de los que no te gustó, mas allá de lo lejos que estamos en políticas culturales, en realidad social, mas allá de todo eso, esta fue una experiencia privilegiada, soy uno de los seis directores emergentes que participaron, y quiero creer que esta experiencia no nos afecta solo a nosotros 6, creo que es algo que impacta también en nuestros grupos de trabajo, en nuestro quehacer cotidiano y en el diálogo de nuestro quehacer teatral en los diferentes grupos donde levantamos el trabajo teatral, en mi caso, Perro muerto, Fénix e ilusiones, Elatep y Entepola, este privilegio que puede ser mirado como una experiencia personal, que sin duda lo es, también nos delega una tarea muy importante, una responsabilidad con los otros, con los compañeros, con todos los que aportan al teatro, esa responsabilidad yo la traduzco a la sociabilización del conocimiento, a la sociabilización de una experiencia, una construcción que se transmite, y que genera nuevos conocimientos, es por esto que estas palabras son el retrato de un camino, de un pequeño andar, y en ningún caso de una verdad, si no de un pequeño espacio aún en construcción, y toda esa construcción o experiencia también ponerla a disposición de los demás, de quienes vean nuestros trabajos, que nuestro trabajo también hable a ellos, que el final de este proceso también sea un espacio de devolución, transformar la experiencia personal en conocimiento colectivo, transformar lo privado en público, que haga sentido, que se haga necesario, que se haga necesario para todos, que se pueda repetir y nos siga beneficiando a todos, retribuir el espacio privilegiado con trabajo, con trabajo duro y concienzudo.

Quizás uno de los diálogos más fructíferos que tuvimos fue con el grupo, el dialogo interno, la discusión, los distintos puntos de vista, la retroalimentación, poder reflexionar sobre nuestros proyectos constantemente, y al mismo tiempo que avanzan los días ir poder encontrándole sentido a otras cosas, recomendarnos lecturas, un ambiente bastante fraterno que no se puede planificar, que solo resulta del encuentro de esas personalidades, de sentirnos representantes de un pequeño espacio en un pequeño lugar muy lejos de donde nos encontrábamos, eso es solo un plus que nadie pudo haber previsto.

Entre Chile y Alemania el contraste cultural es bastante fuerte, la manera de hacer teatro, la manera en que el estado interviene y fomenta la cultura, son diametralmente opuestos y lejanos, la cantidad de recursos que uno puede ver en escena etc. Lo cuales en Alemania generan las condiciones ideales para poder desarrollar el teatro de una manera optima y alcanzar espectáculos de gran nivel. En Chile en cambio, contra nuestra realidad de abandono estatal, de la dañina y escasa concursabilidad, la monopolización de espacios y recursos, de pitutos y amiguismos, a pesar de todo eso, creo que hay un muy buen teatro chileno, creo que en resultado artístico es muy superior a lo que las condiciones permiten, que desde esta precariedad, se pueden y se logran trabajos muy interesantes, un teatro que resiste constantemente, que lucha siempre, y que se posiciona desde un lugar único, es un pequeño orgullo, notarlo y hacerlo notar a otros.

En este resumen quise hablar de lo que significa para mi esta experiencia mas allá de hablar de las obras o de lo que vi, de los lugares, mas allá de lo concreto, quise plasmar como me afecta y que me genera, como director esta experiencia me nutre de manera muy potente, después de ver mas de treinta obras en alemán me pregunto sobre la importancia del cuerpo, y me cambia, me obliga a construir conocimiento es una oportunidad mi importante y un gran apoyo a este camino, oportunidad de la que estoy mas que agradecido, también por todos que desde aquí se sentían representados por mi presencia, a los que empatizaban con este pequeño espacio ganado, es algo que sin duda ha sido muy importante en esta travesía que es intentar ser director de teatro.

Quizás el único detalle que quisiera transmitir, desde lo personal, fue la posibilidad de asistir a ver la obra “Fausto” dirigida por Fran Castorf, una de las últimas funciones de Castorf antes de Abandonar la dirección de la Volksbühne, antes de presenciar la obra nos recomendaban ir, y ser parte de “un momento histórico” hoy podemos contemplarlo así, cuando ya ha asumido el Belga Chris Dercon y del teatro han sido retirados los dos grandes símbolos ideados por Bert Neumann, las letras “ost” (este) que estaban sobre el edificio y la rueda con patas que fuese un icono de la identidad de este teatro.

Sin duda una época ha terminado y aunque a nadie le importe nosotros estábamos ahí viendo la última pieza de esa época.

CRÍTICA

En terminos simples creo que la mayor mejora que se puede hacer tiene que ver con la cantidad de actividades, creo que mas de una obra al día es mucho, creo que los

domingos no se deberían tener actividades, y agregar un día libre también para conocer la ciudad ir a museos etc.

sería interesante también poder ver obras de las personas que realizan los workshops, así poder completar la experiencia.

en general el resto estuvo muy bien, esas serían mis únicas apreciaciones.